

ÉXODOS

Preocupado por los millones de refugiados, emigrantes y desposeídos, el brasileño Sebastião Salgado fotografió 41 países durante seis años y medio. ¿Por qué? “Tengo la esperanza de que, como individuos, como grupos, como sociedades, seamos capaces de pararnos a reflexionar sobre la condición humana en este cambio de milenio. En su forma más primigenia, el individualismo sigue siendo la causa de la catástrofe. Tenemos que crear un nuevo régimen de coexistencia”, sostiene Salgado.

SEBASTIÃO SALGADO

Nació en 1944 en el estado de Minas Gerais, Brasil. En 1968 obtuvo una maestría en economía en las universidades de São Paulo y Venderbit. De 1969 a 1971 frecuentó, en París, la Escuela Nacional de Estadística Económica.

En 1971 obtuvo el título de doctor. De 1971 a 1973 trabajó en África para la Organización Internacional del Café. De ahí surgió su pasión por la fotografía. Regresó a París y comenzó a trabajar como reportero gráfico.

Realizó sus primeros ensayos fotográficos en África. De 1977 a 1983 viajó por América Latina y publicó el libro de fotografías *Otras américas*. En 1979 comenzó a trabajar para la agencia Magnum. En 1986, inició un proyecto sobre la desaparición del trabajo manual que se concretizó en 1993 con la exposición *Trabajadores*.

Salgado es considerado como uno de los reporteros gráficos contemporáneos más influyentes del mundo. En 2001 fue nombrado Representante Especial del UNICEF por “haber consagrado su obra a retratar y dejar testimonio de las vidas de los desposeídos del mundo”. Esa labor se ha plasmado en diez libros y decenas de exposiciones. “Creo que toda persona puede ayudar, no necesariamente donando bienes materiales, sino formando parte del debate, y preocupándose por lo que sucede en el mundo”. Esa convicción es la que le ha servido a Sebastião para fundamentar su polémica estética.

DESPLAZAMIENTOS Y MIGRACIONES

“Mis fotografías son tan sólo una representación de lo que ocurre en este ciclo de desplazamientos y migraciones. Durante siete años he viajado por 47 países y probablemente tenga fotografías de 39 o 40 de ellos. Fotografié mundialmente y quiero exponerlo mundialmente: cada uno de mis reportajes trata sobre la internacionalización, son una muestra de la condición humana de este planeta hoy en día.

Mi gran esperanza es ayudar y suscitar el debate para que podamos hablar sobre la condición humana teniendo en cuenta a la gente desplazada en todo el mundo. Mis fotografías son como un vector que une lo que está ocurriendo. A los individuos que no tienen la oportunidad de presenciar aquello, les da la oportunidad de verlo. Espero que la persona que salga de ver mi exposición no sea exactamente la misma que antes de entrar”.

Sebastião Salgado

REFUGIADOS DE GUERRA

Cada vez más las guerras han buscado aterrorizar a la población civil como primer recurso. Millones de personas se han visto forzadas a huir de sus casas y tierras a pie, en camiones, en barcos o trenes atestados para encontrar un refugio. Algunos de los que logran sobrevivir acaban en maltrechos campos de refugiados en los que su existencia sigue siendo igual de precaria. ¿Qué dicen ante eso otros países? “Hace menos de medio siglo, el mundo podía decir que ‘no sabía’ qué era el holocausto –escribe Sebastião Salgado–. La televisión informó al mundo de las matanzas de Ruanda o de las expulsiones masivas de bosnios, serbios y kosovares casi en directo, pero aún así, los horrores continuaron”.

LA LUCHA POR LA TIERRA

Poca gente queda en las zonas rurales. Millones de personas han emigrado a las ciudades. Los que se quedan, luchan a menudo por su supervivencia con o sin tierra que cultivar, con poderosas fuerzas económicas y políticas aliadas en su contra. A veces, los hombres tienen que emigrar a las ciudades o al extranjero para buscar trabajo, mientras las mujeres se quedan a cargo de la familia y la tierra. “Para llevar a cabo este proyecto, visité muchas ciudades y países por primera vez –comenta Sebastião Salgado–. Pero cuando regresaba a lugares que ya conocía, era doloroso comprobar que la situación solía estar peor”.

MEGACIUDADES

Millones de emigrantes de zonas más pobres han sido absorbidos por las nuevas megaciudades de la India, Brasil, México y otros países, cuyo tamaño empequeñece a antiguas referencias, como Nueva York o París. Construidas sin orden ni concierto, asediadas por los problemas sociales, estas nuevas megaciudades tienen muchos infelices puntos en común. “A veces, no sabía dónde estaba. ¿En El Cairo, en Yakarta, en Ciudad de México? –se pregunta Salgado–. En todas partes existen esas mismas islas de riqueza en medio de la pobreza, como los espacios verdes de Manila, que son clubes de golf privados en lugar de parques públicos”.

FORZADOS AL EXILIO

Cuando la pobreza se hace insufrible, muchos deciden marcharse a ciudades mayores o, si son más aventureros, a países más ricos y lejanos. A veces, se van sólo los hombres. Otras veces, familias enteras arriesgan sus vidas para llegar a nuevos pagos que no les son nada familiares. En el proceso de establecimiento, se producen enormes transformaciones en la estructura social y en ellos mismos. El exilio los obliga a dejar atrás no sólo sus escasas pertenencias, también se ven forzados a deshacerse de su identidad, de su espíritu.

LOS NIÑOS

En todas las situaciones de crisis (guerra, extrema pobreza o desastres naturales) los niños son las mayores víctimas, las que menos posibilidades

tienen de sobrevivir. Son los más débiles físicamente y los más vulnerables emocionalmente. Pero, en ocasiones, tienen el espíritu más lleno de energía. Salgado fue eternizando los rostros de los todos niños que encontró a su paso. Ya ninguno de ellos es como aparece en la foto; ahora son adultos o están muertos.